

## **La investidura de caballeros y Damas de la OESSJ en Barcelona 2016**

**Sábado 8 octubre 2017 – Ceremonia de Investidura**

El sábado 8 de octubre, la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Santa Eulalia y la Santa Cruz de Barcelona acogió la ceremonia de cruzamiento de Caballeros e Investidura de Damas y Eclesiásticos de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.

A las 10:30, en el claustro, se formó la procesión en el mismo orden que para la ceremonia de la Vela de Armas, pero añadiendo al macero, los ujieres, las insignias de los Neófitos y la espada de Godofredo de Bouillon. La comitiva sepulcrista estaba integrada por 85 Caballeros,



45 Damas y 11 Lugartenientes. En tanto que la procesión eclesial estaba conformada por 21 clérigos, entre los que destacaban:

**Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Edwin Frederick O'Brien,**

Gran Maestre de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, que presidió el sagrado rito.

**Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Lluís Martínez Sistach,**

Arzobispo emérito de Barcelona y Gran Prior de la Lugartenencia de la España Oriental.

**Su Excelencia Reverendísima Mons. Juan José Omella,**

Arzobispo Metropolitano de Barcelona.

Su Excelencia Reverendísima Mons. Berndt Eidsvig (comprobar el nom), Obispo de Oslo y Gran Prior de la Delegación Magistral de Noruega

**Su Excelencia Reverendísima Mons. Jaume Pujol,**

Arzobispo Metropolitano de Tarragona y Primado de las Españas.

El mismo claustro que alberga las trece ocas, en el mismo número que los años que tenía santa Eulalia cuando fue martirizada, y en cuyo surtidor –ornamentado con flores y cerezas rojas- se repite la tradición del “Ou com balla”, desde 1636 y por la festividad del Corpus Christi.

En este segundo sábado del mes de octubre del año de Gracia de Nuestro Señor de 2016, cuando se cumplen 125 años de la restauración de la Orden en España

Oriental, los Caballeros ataviados con el hábito de coro y el birrete y las Damas con el manto, mantilla y peineta, se dispusieron a adentrarse en la catedral en una comitiva solemne que recuerda nuestro tránsito por la tierra, siguiendo la cruz como guía e inspiración para nuestros actos.

La procesión entró en la catedral desde el claustro, a partir de la puerta ligeramente ojival, realizada en mármol blanco italiano, con arquivoltas ornadas con geometrías, y las impostas y los ábacos con temas del Antiguo y Nuevo Testamento, en la puerta



que algunos expertos consideran como la puerta principal a la catedral románica. Y como si flanquear esta puerta supusiese entrar en las páginas de la Biblia. Avanzar por las capillas del lado de la Epístola: Capilla de San Paciano y San Francisco Javier, Capilla de Ntra. Sra. del Pilar, Capilla de San Pablo, Capilla de

San Raimundo de Peñafort, Capilla de San Pancracio y San Roque, Capilla de San José Oriol y la Capilla de San Cosme y San Damián; proseguir por la parte derecha del Trascoro y cruzar el Coro que sirviera de escenario para la celebración del XIX capítulo de la orden del Toisón de Oro, el 5 de marzo de 1519, y contemplar –a diestra y a siniestra- los 50 sitiales de los caballeros (con los de los reyes de Francia e Inglaterra), el de Carlos I y el de Maximiliano. Y entrar de nuevo en la nave central para contemplar -bajo los pies- la cripta de Santa Eulalia que se abre bajo la escalinata del presbiterio, e inclinarse reverencialmente ante el Altar Mayor, donde suspendida en el aire aparece la exaltación de la Cruz, rodeada por seis ángeles, de Frederic Marès.

Su Excelencia el Lugarteniente D. Enric Mas, Su Excelencia la Delegada Magistral de Noruega Helene Lund y Su Excelencia D. Jacinto de Maristany, Lugarteniente de honor de España Oriental, acompañados por el Secretario y el Estandarte, se situaron a la derecha del Altar Mayor; en tanto que los restantes once Lugartenientes (ya que ese día se habían incorporado también



el Excmo. Sr. David Smith de Inglaterra y Gales y el Excmo. Sr. Rocco Saltino de Italia Meridional Adriática) se situaron a la izquierda.

Los Caballeros ocuparon los sitios del Coro y las Damas los bancos del Coro. Las dos hileras de bancos entre el Coro y el Presbiterio fueron ocupados por los Neófitos (Damas, primero y Caballeros, después) los de la derecha del Altar Mayor y los de la izquierda del Altar Mayor para autoridades civiles, representantes de las distintas Órdenes y otros invitados.



El acto eclesial se dividió en la investidura y en la Santa Misa.

En el momento de iniciar el rito de la investidura se interpretó el ***Veni Creator Spiritus*** y se procedió a dar lectura a la Bula de Investidura a cargo del Secretario de la Orden.

A continuación los Caballeros respondieron a las preguntas que formuló el Celebrante de qué es lo que pedían y a qué estaban dispuestos a prometer y a hacer al ingresar en esta Santa Milicia.

Momento en el cual, el Celebrante les dijo:

***“Sed, pues, fieles y valerosos Soldados de Nuestro Señor Jesucristo, Caballeros de su Santo Sepulcro, fuertes y animosos, para que podáis ser admitidos en la Corte celestial”.***

Simbólicamente, los Caballeros recibieron las espuelas y la espada que ***“representan el servicio a Cristo, la Fe comprometida y la caridad verdadera”.***

Seguidamente, los Caballeros fueron llamados –uno a uno- para que compareciesen con su Padrino para ser investidos, arrodillados ante Su Eminencia Reverendísima el



Sr. Cardenal Gran Maestre de la Orden, quien con la espada en vertical y cruzándola sobre los hombros del Caballero les dijo:

***“En virtud del mandato recibido, Yo te constituyo y proclamo Caballero del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”.***

El Celebrante también les impuso la cruz y, a continuación, se dirigieron hacia el Lugarteniente, quien les impuso el manto y les dio el Abrazo de Paz. Y el recién investido Caballero fue admitido en el Coro de la Catedral.

A continuación fueron llamadas las Damas que también respondieron a las preguntas que formuló el Celebrante de qué es lo que pedían y a qué estaban dispuestas a prometer y a hacer al ingresar como Damas de la Orden.

Seguidamente, las Damas fueron llamadas –una a una- para que compareciesen con su Madrina para ser investidas, arrodilladas ante Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Gran Maestre de la Orden, quien dijo:

***“En virtud del mandato recibido, Yo te constituyo y proclamo Dama del Santo Sepulcro y te entrego esta Cruz como signo de la protección del Señor en vida y prenda de gloria eterna”.***

A continuación se dirigieron hacia el Lugarteniente, ante quien una Dama les impuso la capa, y después del Abrazo de Paz ingresaron temporalmente en los bancos del Coro, hasta ocupar los bancos a la derecha del Altar Mayor.

Seguidamente se procedió al cruzamiento de los Caballeros Eclesiásticos, quienes arrodillados ante Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Gran Maestre de la Orden, y acompañados por su Padrino, recibieron la muceta con estas palabras:



***“Recibe esta muceta, adornada con la salvadora Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Que ella te sea una llamada a profesar fielmente la fe y a una vida virtuosa y una ayuda en el obrar por la difusión del Reino de Cristo”.***

Después, los Eclesiásticos vestidos saludaron al Lugarteniente con el Abrazo de Paz y regresaron a sus puestos en el presbiterio.

Acto seguido, los clérigos se retiraron en procesión hacia la sacristía para revestirse con los ornamentos



propios para officiar la Santa Misa que finalizó con la lectura de la Oración del Caballero a cargo de Su Excelencia el Lugarteniente Don Enric Mas, y la interpretación del Te Deum.

La procesión de salida se revistió de la misma solemnidad que en la entrada y recorriendo el itinerario inverso alcanzó el claustro de la catedral, donde los nuevos Caballeros y Damas recibieron la felicitación y los parabienes de todos los asistentes, en número aproximado a 350 personas.

